

SER Y PREGUNTAR

Luis Weinstein



Ediciones
Tralcamahuida

SER Y PREGUNTAR

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco, Chile,
durante la primavera de 2014, por
Ediciones Tralcamahuida
ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl

LUIS WEINSTEIN

SER Y PREGUNTAR

LA AMISTAD DE LA PREGUNTA
CON LA SALUD Y CON LA POESÍA

EL CORAJE DE ASUMIR LAS GRANDES PREGUNTAS

*Quiénes gritaron de alegría
cuando nació el color azul?*

Pablo Neruda

La orientación de la salud integral como un referente para el autodesarrollo personal, asociado a una perspectiva de cambio cultural, de nuevo paradigma básico, requiere entrar a consideraciones esenciales sobre dimensiones de la realidad, del sentido común, de lo estimado normal, que se encuentran desequilibradas, que son “normosis”, enfermedades de la “normalidad”, como es la poca consideración a la integración en desmedro de las separaciones, de las distinciones, como es el privilegio desmedido de la afirmación sobre la pregunta.

Ese desequilibrio entra en otros planos, como en el lugar desmedrado del misterio, de la naturaleza, de la fraternidad y los derechos humanos, en relación a los problemas del positivismo pragmático, de la posición antropocéntrica y del individualismo, respectivamente.

Imposible de separar de esa y otras normosis o desequilibrios, está el “estatus” de las preguntas.

El ser humano debe hacerse cargo de su vida y, a través de ello, de la vida en lo que a ella o él le atañe. Necesita responder. El hacer y el

tener, el proceso de conocer, incluso el dialogar y el meditar, son respuestas a la condición humana, formas de hacerse cargo de la vida.

Dentro de estas respuestas, un poco como el yin dentro del yang, la situación y la condición humana llaman al interrogar, al legitimar el preguntar.

Partimos de las preguntas básicas, qué es el ser, por qué hay... la pregunta de Leibnitz, de Schelling, de Heidegger, ya implícita en los interminables *por qué* y *cómo* de los niños, en la primera adolescencia entre los tres y los cuatro años, y de los adolescentes de todas las edades.

La pregunta por el ser nos sume en el misterio y luego nos lleva a percibir que nosotros mismos somos misterio... para nosotros mismos.

Se nos ha dicho hay misterios y problemas. Los dos grandes misterios son el ser y el yo. El yo nuestro de cada día. El inflado y el humilde.

El resto es problema, más o menos a nuestro alcance. Problemas de fácil convergencia, problemas de natural divergencia. Temas de anatomía y temas de estética, para dar un ejemplo. También, problemas cuya complejidad nos sobrepasa, como unos de altas matemáticas, y otros, al alcance general, como el saber sobre una comida sencilla.

Los misterios se condicen con una orientación social, fraterna, prudente, compasiva, amorosa, pronta a las preguntas, coherente con nuestra finitud y el hecho de que para nosotros existir es coexistir.

Los problemas necesitan partir de preguntas, abiertas, presuntamente o verdaderamente resueltas, sobre diagnósticos, prioridades, recursos y pronósticos...

La apetencia de poder, la ansiedad ante las dificultades, la avidez del consumo, son parte de las normosis de problemas de la salud colectiva que nos alejan de los grandes interrogantes y de poder tenerlos cerca hasta en las instancias más sencillas de la vida cotidiana.

*¿Me preguntas por qué
compro arroz y flores?
Compro arroz para vivir
y flores para tener algo
por lo que vivir.
Confucio*

El coraje de asumir la complejidad del preguntar.

La pregunta, la conciencia del no saber, de alguna manera se confunde con lo humano... está en la base del asombro, en los orígenes de la filosofía, la ciencia, la poesía, la espiritualidad, la satisfacción de tendencias y necesidades

humanas. Está presente en la incertidumbre metafísica, la de todo el ámbito de la investigación; se encuentra en la textura del día a día con los interrogantes cotidianos desde el “¿me quieres?” hasta el “¿cómo está tu espalda?” o el “¿compraste el pan?”.

Las preguntas son tan diversas como la suma sideral de los seres humanos y de todos los ángulos de mira y de toda la realidad a la escala humana. Su definición es difícil, todo intento de clasificación es, necesariamente, provisorio, funcional.

Nuestra aproximación a la pregunta parte de la experiencia, de la vida. Primero, preguntamos, luego nos preguntamos sobre el sentido de la pregunta, del preguntar.

El Diccionario de la Real Academia nos dice: “Interrogante que se hace para que alguien responda lo que sabe de un negocio o de otra cosa...”.

Tal vez nos aproximamos mejor desde citas provenientes de diversos ángulos de mira, sin pretensión de constituir definiciones, pero sí suponiendo un terreno propicio para meditaciones, para irse apropiando del tema en forma sentipensante... integradora.

*En filosofía
son más esenciales las preguntas
que las respuestas.*
Karl Theodor Jaspers

La pregunta. El coraje de asumir, dentro de su condición compleja, su naturaleza integradora, en los muchos que somos.

Pensemos en estas preguntas frecuentes en diferentes ámbitos: ¿Qué vale esta marraqueta? ¿Me quieres? ¿Qué significa este sueño? ¿Por qué los quarks no se salen de los protones y neutrones? ¿Qué es poesía? ¿Por qué hay... y no, más bien, reina la nada? ¿Es culpable? ¿Es bella esa pintura? ¿Cuáles son los atributos de Dios?

Son interrogantes, transitando por dimensiones distintas de la realidad al alcance humano, a la escala humana. La cotidianidad pragmática, el diálogo, miradas psicológicas, un inquirir científico, el hontanar poético, la consideración filosófica, el universo de la ética, el dominio de la estética, el indagar teológico...

La pregunta puede reflejar una duda, más o menos inquietante, puede tener un tenor didáctico, edificante, puede ser retórica... pero lo evidente es que transita por diferentes ámbitos de los intereses y de las vivencias humanas.

Sin pasaporte, es parte de lo humano, parte de nuestra salud, parte de lo mucho que somos.

LA PREGUNTA ES LIBERTAD

*Al ser humano le parece tan extraño
existir que las preguntas filosóficas
surgen por sí solas.
Jostein Gaarder*

El coraje de incorporar la pregunta como
parte del asumir la condición humana.

La Pregunta Es Libertad

En toda estación,
pregunta.

Con viento y estrellas de fuego,
con miedo,
cuando viajan las hojas,
pregunta,
si hay destierro helado,
si sueña el sol silvestre,
si tú desapareces,
pregunta.

La pregunta es libertad.

Es la estación del niño
cuando asombran sus preguntas;
por qué, rítmico, insistente,

de dónde vienes tú, redondo,
qué hay más allá, más allá, más allá...
pregunta en ola interminable,
por qué,
después,
de dónde,
tú,
yo,
qué hay más allá, más allá, después,
sencillo preguntar.
Y tú huyes,
pides ayuda,
te rindes, transas, mientes, hieres.
¿Por qué
no das la mano a estas preguntas
y las acercas a las tuyas,
como el río al mar?

Si hay furor de relámpagos en acantilados
surgentes,
cuando el pesar estalla como el más oscuro
de los astros,
pregunta.
Pregunta, por ejemplo,
por las palabras vivas de los amigos muertos,
pregunta, donde estén,
las más queridas, las últimas, las más de ellos,
el gesto luminoso,
la pregunta que nunca les hiciste,

la melodía única en sus ojos,
pregunta,
desde tus inmensas tormentas, pregunta
la pregunta para darles nuevos amigos,
pregunta la pregunta que pueden sembrar.

*Aunque todas las posibles preguntas
de la ciencia recibiesen respuesta,
ni siquiera rozarían
los verdaderos problemas
de nuestra vida.*
Ludwig Wittgenstein

El coraje de asumir las tensiones y superposiciones entre las preguntas y las respuestas.

¿ La pregunta es libertad?

Con la inquietud muy actual acerca del estado y la naturaleza de la educación, está muy presente la problematización de la pregunta didáctica con respuestas preestablecidas. Por ejemplo, en la educación escolar: ¿En qué fecha se fundó Santiago?

Sin embargo, hay preguntas que no se articulan con respuesta con esa precisión de lo esperado entre el dedo y el anillo... Entre ellas, como hemos reiterado, las clásicas que apuntan al misterio: ¿Por qué hay, y no, más bien, nada?

Los padres y los educadores de niños pequeños están familiarizados con las preguntas de esa primera adolescencia de los 3-4 años cuando asoma el ¿qué pasó antes y antes y antes...?

Tampoco hay respuestas preestablecidas en las preguntas abiertas a la divergencia, como:

¿Cuál es el sentido de ese sueño?

¿Cuál es la meditación más profunda?

¿Cómo se educa para la ecuanimidad, la solidaridad, la existencia de la muerte, la integración, la tolerancia a la ambigüedad, a la incertidumbre, a la aceptación de la divergencia...?

Hace más de 30 años le llevé mi texto *La Pregunta Es Libertad* a la entonces nonagenaria Madame Andrée, la viuda del poeta Francisco Contreras, residente en el pueblo de El Turco, cerca de Cartagena. Ella me dio por toda respuesta un enfático: “La respuesta es libertad”. Todavía le doy vueltas a esa aseveración, de esa mujer sabia, solitaria, con la sospecha de que la pregunta es una forma de respuesta.

¿QUIÉN ERES TÚ?

*Lo importante
es no dejar de hacerse preguntas.*
Albert Einstein

Una Pregunta que Interpela

¿Quién Eres Tú?

¿Quién eres tú?
Tú contestas segura, entera,
hablando
de ese nombre, esa cifra, ese lugar, ese poder,
esa costumbre.
¿Quién eres tú?
Más adentro, sacándote esas rebanadas
de fuera,
¿tu cuerpo?
Supongamos que sí,
allí esa piel, esa humedad, lo blando del ojo,
lo que se adivina del hígado, la sangre.
Sin embargo:
¿en qué parte estás tú?
¿Qué significa que eres?,
¿qué es ser?,
¿qué es ser tú?
Vamos, pliegue tras pliegue,
despertando de este hechizo pálido,

de siempre,
de sentirnos normales,
familiares,
en nuestro mundo,
sin misterio,
sin preguntarnos por esa situación tan extraña
de que seamos,
de que tú seas tú,
de que no sea insólito lo cotidiano,
de que no vivamos en pregunta permanente,
de que exista un “qué”.
Tú distingues, claro,
entre vigilia y sueño,
entre ser y nada,
entre lo normal y lo extraño,
entre magia y razón.
Tú admites una zona de penumbra
para otros, iniciados, lejanos.
Tú sientes fluir las situaciones,
reales, cercanas, poseídas, sin dudas,
familiares.
No te extrañas,
los misterios pasarán,
la ciencia irá llegando
a los sitios menos accesibles.
En todo hay leyes, hay razones,
basta conocerlas.
Tú misma eres una constelación de hechos,
de momentos, de trozos de vida,

fácilmente explicable,
espíritu y hombre.
Sin embargo, ¿quién eres tú?
Pasan los días, te desvaneces
y transcurres sin encarar el problema,
sin reconocer lo misterioso,
de ser tú,
de estar aquí.
Así creces, comes, haces el amor, trabajas,
te relacionas,
como si no existiera esa interrogante:
quién eres tú,
quién eres tú,
quién
ahora,
detrás de ese mirar, de ese mover los ojos,
sonreír,
de esa inquietud.
Cierra ahora los ojos,
trata de sentir la pregunta,
advierte cómo te va transformando.
Después de hacer tuya la pregunta,
caminará contigo
y no serás la misma,
el mismo,
ya no te vivirá la vida,
vivirás tu vida,
su meollo, su secreto.
No el salirse hacia la pesadez constringente,

el girar incesante, Sísifo, el cuento idiota,
no esa poesía coagulada, muerta,
la explicación lista,
el misterio inteligible, creencia opiácea.
No, el misterio de quién eres,
el misterio de que pudiste vivir sin
preguntarte
quién
eres.

El misterio de que yo te lo pregunte a ti
porque también lo vivo yo
y se produce un misterio
maravilloso
en el encuentro
en el misterio
de nosotros dos.

En el misterio
somos finitos, no sabemos, somos frágiles,
somos infinitos,
nos confundimos con lo que no sabemos,
haciéndonos a nosotros mismos.

Es un viaje
muy sencillo,
preguntarse
quién soy yo,
dejar hundirse las palabras,
ahora muy lentamente,
más, mucho más seguros
habiendo encontrado el tú,

ahora
¿quién
soy
yo?

Siento un remolino,
como si yo mismo dijera
perplejidad,
en forma de saludo
bello crepúsculo, dirigiéndome al caos.
Sin embargo,
tal vez porque antes te pregunté a ti
quién
eres
tú,
siento, también,
que digo
buenos días, cosmos,
con una claridad alegre,
como cuando el ser humano
conoció sus deseos
y los vio tan propios como una pregunta
y empezó a tener un lugar en la realidad,
un nuevo universo,
que tú y yo ayudamos a continuar
cuando preguntamos
quiénes somos nosotros
perdiendo el miedo
al vértigo de navegar
donde no se topa fondo de familiaridad,

donde se desvisten los límites,
las costumbres, los sitios, los tiempos,
donde estallan los poderes
y se reconcilian la muerte con la vida.
¿Quién eres tú?,
si lo preguntas
cuando existe el tú del tú al tú
tendrá un sentido
como si la tierra, el fuego, el aire, el agua
asumieran su sensualidad.
Será un estremecer las miradas
atónita ante la verdad del encuentro.
¿Quién eres tú?
va construyendo religiosamente,
artísticamente,
voluptuosamente,
los grupos más hondos y más cristalinos.
Entre tú y tú,
dentro de ti,
entre nosotros,
vamos haciendo el grupo
preguntando,
como si habláramos fraternalmente
con un resucitado,
o con un visitante de otro mundo,
aceptando el misterio de quienes somos,
el misterio de olvidarnos del misterio,
el misterio de crecer
compartiendo preguntas.

Tenemos que escoger.
Si no preguntamos quién soy yo
y vivimos los pequeños racimos
lejos del vendaval de los acantilados
viviremos en el jardín sin compromiso,
en la suave familiaridad,
en lo opaco, en los límites.
No hay dos, hay muchos árboles desnudos,
si nos hacemos grupo,
si elegimos ser humanos,
avanzando pregunta adentro,
hasta aceptar el no saber,
hasta empezar a inventar el mundo
tal como quisiéramos que fuere,
no sabiendo cómo es,
no sabiendo si es, queriendo que sea.
Empecemos creando el grupo,
ya que somos misterio,
juguemos a que se adivina
haciendo pequeños mundos
como mejor podamos hacerlo.
Los mundos están dentro de ti,
entre todos tus yos,
tienes que hacerlos hablar,
conmovidos por las preguntas.
Después creamos los mundos entre nosotros.
Después vamos construyendo
misteriosamente,
grupos en que se pueda tener familiaridad

con los misterios,
grupos en que se goce de lo familiar
sabiendo que es un regalo maravilloso,
grupos que sean verdaderas religiones,
grupos a los que puedas tratar de tú,
grupos que puedan ser
como quieras que sea el mundo.
¿Quién eres tú?,
contesta mientras alguien está torturando
y cree querer.
¿Quién eres tú?,
siente la pregunta cuando muere el niño
que ya sonrió.
¿Quién eres tú?,
aunque seas otro,
aunque sea una forma estupenda
de subversión,
no importa que existan planetas de miel,
no esperes que te lo pregunte
un ovni al atardecer,
o que las mariposas inicien
un canto alborozado,
contesta estrechando la otra mirada
en brotes de colores nuevos,
contesta haciendo nido con migas de aurora,
no digas que sabes porque nadie sabe,
junta la pregunta tuya
con la mía, con otros tú de verdad,
la respuesta es una fábula,
la pregunta eres tú.

¿Quién es Quién?

¿Quién es Uno, Quién es el Otro?

*La confianza, como el arte,
nunca proviene de tener
todas las respuestas,
sino de estar abierto
a todas la preguntas.
Earl Gray Stevens*

QUIÉN ES QUIÉN LA PREGUNTA POR EL SENTIDO

¿Ves la pregunta?
Siente el color de este preciso segundo
y su latido muelle, muy cerca de tu corazón,
se parece rebosante a un momento
de tus antepasados
remotos
recién erguidos, caminando bajo los árboles
de sus abuelos,
divisando, confusos, una silueta distinta
a una liana, una gota.
Lluvia deslumbrante,
inicio en el rugido del león
o el bullir puberal.
Un suspender el ritmo, el rito,
el responder hirsuto,
un preguntarse
en el amanecer de las preguntas,

todas las preguntas.
Aquella, ¿te acuerdas?
Tu yo en aurora virgen,
parpadeando, el primer vidrio sutilísimo,
insinuándose ante la carne del mundo
y de ti mismo,
formando un ¿qué?
¿Dónde estoy? ¿Quién?

¿Qué, Quién, Por qué, Tú?
¿Oyes la pregunta?
Tiene el olor de almendras
del borde de los sueños.
Es una y muchas preguntas,
tal vez
vas contestando
nombres,
cifras,
lugares y tiempos y relaciones
y poderes y costumbres
y
partes
y
deseos.
¿Tú?
¿Quién?
¿Por qué?
¿Qué?
¿Eres?

Con pasos de paloma
te hace guiño tu cuerpo:
Delata la piel de constancia
con ráfagas de ternura.
El oleaje olvidado del respirar de siempre.
La humedad elocuente
del invisible de los nervios.
La palabra bordada por tantas generaciones.
El llanto incontenible
de los encuentros en la magia,
el infinito de visita en la primera sonrisa.

¿Eres?
Y
¿quién?
Y
¿qué es ser quién?
Y todo eso y la misma pregunta
¿por qué?

Cuando tú y tú llegaron al relámpago
o simplemente mantuvieron juntas las manos,
como haciendo nacer otro universo,
como un tictac del cosmos
que nadie sabe detener.
Entonces.
Ahora.
Después.
Hasta.

Cuando quede un solo humano
en éste o en otros mundos,
seguía, seguirá, sigue, en granizo de fondo
el crepitar.

¿Quién es ese qué
donde estás tú,
y por qué pasa lo que lleva
a que tú seas tú?

A VECES LO LLAMAMOS TÚ

*Se aprende más
por lo que la gente habla
entre sí o por lo que
se sobreentiende,
que planteándose preguntas.
Rudyard Kipling*

A VECES LO LLAMAMOS TÚ

*para Alejandro Galo Illanes
y su poema **Él***

Tú lo llamas Él,
Él te llama tú.

Tú buscas,
tú creas,
tú contemplas.

Tú y nosotros queremos amanecer,
ver,
ser.

Encontrarlo en el otro y en la estrella.
Fervor de la causa.
Fulgor entre ella y tú.

A veces parecemos recordar,
el asombro da su única florecilla,
y tú, nosotros, lo llamamos tú.

Tú del mar
cuyas islas son los universos.
Tú del collar callado del antes,
del final, del nunca y del ahora.
Tú de la ternura aliada a la videncia.

UNA MALA PESCA

*a la memoria
de Fernando Crenovich*

*Es posible que
en el dominio del destino,
el ser humano valga más
por el preguntar
que por sus respuestas.
André Malraux*

Cayó un aerolito en la laguna. Toda la familia fue a verlo, pero llegaron tarde. La laguna se había hecho dueña del aerolito y no quiso mostrarlo.

En vista de eso papá siguió, dele que sue-
ne, golpeando con el martillo; la mamá, fregan-
do la olla; la abuelita, haciendo las camas.

Juan siguió pensando en el aerolito.

En la laguna había un señor pescando,
sin darle importancia al aerolito.

Juan se acercó a él. “¿Viste el aerolito, tío?”
No lo había visto antes pero era, lógicamente,
un tío. Estuvo ahí cuando caía el aerolito.

“Estoy pescando”, contestó el señor.

“¿Podrías pescar el aerolito?”.

El pescador movió la caña y permaneció
largo rato sin contestar. Luego dijo: “No”.

“¿Por qué?”.

“Porque estoy pescando”, respondió el señor, dando un poco más de hilo.

“¿Has pescado algo?”.

Largo intervalo durante el cual Juan pudo hacer un sapito con una piedra en la superficie del agua. “No”, dijo al fin el pescador.

“¿Crees que vas a pescar?”.

Pasó un zancudo. Después de una abeja. Saludó un tordo. Cacareó la gallina. Terminó por decir: “No”.

Las respuestas, no obstante su forma resumida, eran amables. Podían ser las de un tío.

Juan fue a ver a la gallina en su pequeña laguna de paja y regresó con un huevo calentito. “¿Quieres? Está fresco?”.

El señor contestó cortésmente, sin hacerse esperar: “No, gracias, estoy pescando”.

Juan le abrió un hoyito al huevo en su punta puntiaguda y comenzó a beberlo.

“Tío, ¿dónde está el aerolito?”.

La abeja y el zancudo se cruzaron sin saludarse. Ahora había una bandada de tordos.

“No sé”, contestó el pescador, “estaba pescando”.

El papá seguía dele que suene. Vio al niño conversando con el señor y entendió, de lejos, que todo estaba en su lugar.

La abuelita, llegando después de Juan a despojar a la gallina de su huevo, admitió com-

placida que el niño se le había adelantado. La mamá terminaba de limpiar la olla y se preparaba para hacerla, nuevamente, parte y testigo de la sopa.

A estas alturas, la laguna era dueña, sin contar el aerolito, de dos sapitos tirados por Juan. La cáscara de huevo flotaba medio hundida, ya sin fuerzas; no era del todo claro si le pertenecía o no.

“Tío, ¿usted está seguro de que se puede pescar en esta laguna?”.

La laguna se apoderó absolutamente del huevo. Un tordo se hizo añicos en el horizonte. La mamá inició la brega por una nueva sopa.

Juan esperó, indiferente al escurrir insistente del tiempo. Al cabo, el tío dijo, simplemente: “No”.

Juan buscó otra pregunta, con una sensación de saciedad, como un golpe de remache a un clavo fijo: un golpe gratuito.

“Tío, ¿a usted le gustaría pescar algo?”.

“No”, contestó el señor, tras una pausa un poco dolorosa. (Qué cerca estamos siempre de lo extraño y qué raro es encontrarlo).

“Por lo menos no con caña”, explicó hablando por primera vez sin pregunta previa. “Desde que estoy aquí he pescado, sin embargo, con una caña que no se ve”.

“¿El aerolito?”, preguntó el niño, esperanzado.

“Sí”, respondió el señor de inmediato, pero sin darle la importancia esperada.

“¿Por qué no me lo muestras?”, preguntó el niño, más curioso que pedigüeno.

“Lo tengo dentro de la laguna”, explicó el señor, apartando un zancudo.

“¿Y tú no lo vas a ver?”, preguntó el niño, personalmente desinteresado.

La sopa se puso a humear. La abuela encendió el fogón. El papá lavó sus manos, terminada la faena. Todo eso ocupa un buen rato. Fue cuando estuvo concluido que el señor dijo: “No”.

“¿Por qué no, tío?”, preguntó el niño, como si recién empezara a preguntar.

El señor, caña en mano, lo miró con un aire de conocerlo desde hacía mucho tiempo.

“Sería de suponer a tu mamá vaciando la sopa o a tu padre arrancando los clavos”, respondió.

“Pero tú, ¿qué haces con la laguna?”, preguntó el niño, halagado con la mención de su casa.

El diálogo se encogía sin huecos. El tío respondió como si estuviera esperando la pregunta: “Le hago compañía con mi caña. Además, siempre hay novedades: un aerolito, tus preguntas bajando por mi caña. No es difícil tener pescada una laguna.

Juan contó la conversación a sus padres, omitiendo decir que el señor demoraba tanto en contestar.

La abuelita escuchaba, soñolienta. Mirando a los tordos, comentó: “A lo mejor el señor tenía guardado el aerolito desde antes y lo levantó para que lo viéramos caer”.

“Conviene pensar en lo que hablaste mientras esté calentito”, dijo el papá.

“Traes clavitos nuevos; no se van a salir”, dijo la mamá.

Antes de retirarse, el pescador hizo un sapito en la laguna.

HACIA EL SECRETO

*¿Le pregunto al azar
acaso porque sé
que el azar no responde?*

*¿Qué diferencia podrá haber
ahí en tan hueco enigma
entre las vidas transparentes
y las compactas de asco
entre los tiernos pechos
de la hermosa lujuria
y los verdugos con medallas?*

¿Habrà acabado la noticia?
¿Terminado el pronóstico?
¿Borrada la memoria?
¿Degollado el futuro?
*La sobornable amnesia
del imposible dios ¿será infinita?*

*¿Tal vez la única igualdad posible
entre yo mismo y la inminente?*
*¿O para nuestro escarnio
habrá muerto el azar?*

Mario Benedetti

Vamos a contar un secreto.
Es una historia vieja y casi cierta.
La dirás tú o yo.
Así son los secretos.

Un guiño en el suspenso
normal.
Respira con sentido azul,
mientras maduran las miradas,
hacia un solo gajo.
Di si escuchas un pálido aroma
goteando el universo vecino.
Entremos a una historia de círculo y río
hacia un secreto.
Entremos recordando
la contextura de los secretos.
Lo que sentimos, por ejemplo,
preguntando al azar:
¿Por qué me traes la poesía en un vaso
si antes la tenías en la cuenca de la mano?
Hablemos jugando a situar nuestro secreto.
¿Será de aquellos cuya red espléndida
está siempre vacía?
¿Será inmóvil, tendrá herrumbre,
crecerá con la vida?
Juguemos, hablando con círculo y con río.
Te ayudo,
hay un secreto al decir tú:
Tú serás todos los tú.

(de *Año Nuevo del Dos Mil*, 1970)

BUSCAR

*Cualquier sentencia que yo
enuncie debe ser comprendida
no como una afirmación,
sino como una pregunta.*
Nils Bohr

Se creyó feliz.
Olvidó
su gran pregunta.

Estaba sana.
Olvidó
la felicidad.

Tenía dolores.
Olvidó
que estaba aquí.

Tenía ternura.
Olvidó
buscar sentido.

LAS PREGUNTAS VUELVEN AL BOTÓN

*A quién le puedo preguntar
qué vine a hacer en este mundo?*

Pablo Neruda

Todo empezó cuando se abrió la rosa.
El botón, perplejo, no atinó a llorar.
El suave movimiento del aire
tomó conciencia de sí.
Lo supo en su pensar
la mariposa de círculos perfectos.
Lo sintió en su caricia el rayo de sol.
El viento recién nacido no lo olvidará.
Siguió creciendo
con esa sensación de cambio
en alguna ladera del alma.
Cuando ni siquiera llevaba una carta.
Cuando la luna ya no contestaba
las preguntas filudas de los lobos.
Cuando el mar ante la orilla nueva
sólo pudo tartamudear...
El viento, extraviado,
entró a robar las preguntas.
Su amigo Eros lo miró como adivino,
Psique le hizo un guiño.
El viento, poseído
de raíces por la brisa bruja,
encontró el viaje de regreso
de la rosa al botón.

Eros y Psique,
la mariposa y la luna,
los lobos y el rayo de sol
acompañaron el nuevo llanto del botón.

UNA ADIVINANZA GRANDE

¿Por qué? Preguntaba.
El tiempo pretendía moverse.
El mundo se hacía pequeño o grande.
Tú no veías la pregunta.
Ellos seguían cambiando rostros y pieles.
Y la pregunta se hacía
adivinanza
flotando en el tiempo,
inasible,
sin saber que la buscaban,
que el mundo era adivinanza.

(de *Fábulas Abiertas*, 1978)

TU YO SE VUELVE PREGUNTA

(Conversando con la Niña Robada de Blake)

*Sólo comprendemos aquellas
preguntas que podemos responder.*

F. Nietzsche

Hoy
el
yo
balbucea.
Lejos caricias, olvidos, abismos.
Los mismos relámpagos.
Pasamos a cambiar de universo.
Empieza a sentirse
cómo tú
devolviste el yo a Dios
y no lo recogió.

Tú diste baile cristalino a la belleza,
justo en yema de almas,
pero ella se extravió, inocente.

LA SALUD Y LA PREGUNTA

Un Encuentro

*En verdad no puedes crecer
y desarrollarte
si sabes las respuestas
antes que las preguntas.
Wayne W. Dyer*

La Salud y la Pregunta **Conversaban las Dos Amigas**

La Salud, alegre, animosa, tomaba su jugo de zanahoria disfrutándolo, con ademanes distendidos, dueña de sí, atenta y soñadora, con su expresión inimitable de combinar la sencillez y la sabiduría, de no contar con edad y de integrar todas las edades.

La Pregunta, más definidamente adolescente, muy concentrada al modo de quien, de súbito, encuentra su sentido, con algo en el semblante recordando algunos crepúsculos de antaño, tomando el café frío, como sin darle mayor importancia.

Se les sentía cercanas, con un definido aire de familia. Hablaban de la educación para la vida.

La Pregunta contó cómo, en calidad de niña de tres años, se oyó preguntar cuándo empezó esto del mundo, lo antes de antes de antes... Cómo, en el espesor de una pareja, le vino eso de inquirir cuál era el fondo del querer...

“Mira la coincidencia” -le interrumpió la Salud-, “tus preguntas dan salud y... yo acabo de sentirme haciendo la pregunta de por qué enfermamos. Tú vas hacia mí, yo voy hacia ti...”.

Las dos amigas chocaron taza y vaso, brindando por su relación entrañable de siempre... la Pregunta como expresión de Salud, eso que los humanos llaman un gran síntoma, síntoma de salud... la Salud, a su vez, floreciendo con las preguntas, defendiéndose, reparándose y desarrollándose a través de las preguntas.

“Sí” -dijo la Pregunta-, “por qué es tan grande esa enfermedad de no preguntar, por qué nos apartamos de la salud... y dejamos, en general, de hacernos...” “...Preguntas” -agregó la Salud.

ÍNDICE

El Coraje de Asumir las Grandes Preguntas	7
La Pregunta es Libertad	12
¿Quién Eres Tú?	16
A Veces lo Llamamos Tú	28
Una Mala Pesca	30
Hacia el Secreto	35
Buscar	37
Las Preguntas Vuelven al Botón	38
Una Adivinanza Grande	40
Tu Yo se Vuelve Pregunta	41
La Salud y la Pregunta	42

Este libro se terminó de imprimir
durante noviembre de 2014,
en El Quisco, Chile.

LA PREGUNTA POR EL SER NOS SUME EN EL MISTERIO Y LUEGO NOS LLEVA A PERCIBIR QUE NOSOTROS MISMOS SOMOS MISTERIO... PARA NOSOTROS MISMOS.

LA PREGUNTA, LA CONCIENCIA DEL NO SABER, DE ALGUNA MANERA SE CONFUNDE CON LO HUMANO... ESTÁ EN LA BASE DEL ASOMBRO, EN LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA, LA CIENCIA, LA POESÍA, LA ESPIRITUALIDAD, LA SATISFACCIÓN DE TENDENCIAS Y NECESIDADES HUMANAS.

LAS PREGUNTAS SON TAN DIVERSAS COMO LA SUMA SIDERAL DE LOS SERES HUMANOS Y DE TODOS LOS ÁNGULOS DE MIRA Y DE TODA LA REALIDAD A LA ESCALA HUMANA. SU DEFINICIÓN ES DIFÍCIL, TODO INTENTO DE CLASIFICACIÓN ES, NECESARIAMENTE, PROVISORIO, FUNCIONAL.

NUESTRA APROXIMACIÓN A LA PREGUNTA PARTE DE LA EXPERIENCIA, DE LA VIDA. PRIMERO, PREGUNTAMOS, LUEGO NOS PREGUNTAMOS SOBRE EL SENTIDO DE LA PREGUNTA, DEL PREGUNTAR...

LUIS WEINSTEIN